

## **A las autoridades educativas, a los estudiantes, a los profesores de México. A la opinión pública.**

Los abajo firmantes, participantes en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa realizado en el puerto de Veracruz del 22 al 25 de septiembre, manifestamos:

1. Nuestra profunda preocupación e inconformidad por la reducción del financiamiento del gasto federal a la educación pública en este año y la que se anticipa para el siguiente.

Las respuestas gubernamentales a una crisis económica expresan una visión de las prioridades en la atención a las necesidades y los derechos sociales. Una política progresista tendría como principio preservar los derechos reales de la mayoría de la población y la obra que a largo plazo permite pensar en una sociedad con mayor equidad y capacidad de crecimiento.

En este sentido, la reducción del gasto educativo es una decisión equivocada y dañina para el país. Un sistema educativo cuyas necesidades no atendidas eran ya evidentes antes de la crisis, pero que constituye un patrimonio construido mediante el esfuerzo de muchas décadas, se ve fuertemente vulnerado por este tipo de medidas. La educación, a diferencia de otras acciones públicas, exige continuidad. El apoyo no se puede interrumpir y cuesta mucho reponer aquello que no hicimos cuando era necesario. Como nación, nos cuesta más lo que perdemos de futuro que el discutible ahorro inmediato.

Llamamos a los poderes ejecutivo y legislativo a considerar estos criterios en el momento de determinar el gasto público y evitar que mediante acciones administrativas unilaterales y no argumentadas se limite en los hechos el acceso a recursos ya autorizados.

2. Nuestro desacuerdo por la forma en la que se están definiendo las políticas públicas para la educación básica.

Por razones democráticas, pero también por imperativos de eficacia, es indispensable escuchar a los actores del proceso: los maestros, los estudiantes y sus familias, las autoridades educativas de los estados y los especialistas en educación. No se ha procedido así en la reforma de la educación primaria que se ha puesto en marcha ni en la construcción de un ciclo coherente que articule la educación básica. Por el contrario, la interlocución real del gobierno se ha concentrado en la dirección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Distintos grupos científicos han manifestado que sus opiniones y críticas fundamentadas fueron desoídas en el momento de la toma de decisiones. Otros sectores han señalado el carácter simulado o carente de confiabilidad técnica de las consultas y pruebas piloto que se usan para justificar la política en marcha.

Es evidente la necesidad de un esfuerzo serio por mejorar la calidad de la educación básica y en particular para articular los ciclos educativos que la componen. Sin embargo, nuestra experiencia y la de otros muchos países han mostrado que procesos complejos como éste requieren de claridad en los objetivos buscados, de diagnósticos confiables y de una preparación que reclama tiempo. Estos elementos han estado ausentes de la reforma a la que nos referimos.

Llamamos a las autoridades educativas federales a reconsiderar honestamente las acciones que han llevado a la práctica y las que se tienen previstas para culminar en muy corto plazo la reforma completa de la educación primaria. Les pedimos que la suspendan

- y que reinicien un nuevo proceso que aproveche los avances de las ciencias vinculadas con la educación y la experiencia acumulada por múltiples actores de la educación y que aliente procesos de reflexión y discusión que son indispensables. Sin duda, las reformas profundas son urgentes. Pero en una sociedad democrática éstas son resultado de un intenso proceso de deliberación pública, de negociaciones transparentes e inclusivas, del trabajo de investigación que las fundamente y les dé sentido así como de equipos de colaboración cuyo compromiso es con las escuelas públicas y con un proyecto nacional.
3. Nuestra inconformidad ante la utilización irreflexiva de pruebas estandarizadas que pretenden medir el nivel de conocimiento y competencia de los estudiantes y que utilizan los resultados para clasificar y seleccionar los alumnos y para jerarquizar diferencialmente a las escuelas y a los profesores. La evaluación es necesaria; para que sea útil, debe captar la variedad de los atributos de los estudiantes que es importante conocer y no reducirse, como sucede frecuentemente, al registro de conocimientos que suelen ser irrelevantes. Asimismo, en un país como el nuestro, resulta esencial que la evaluación considere la diversidad lingüística, social y cultural de los alumnos y de los maestros, así como la suficiencia de los recursos educativos y las condiciones en las que funcionan las escuelas. En esencia, se debe evaluar para corregir y mejorar y para detectar no sólo las debilidades formativas de los alumnos sino las insuficiencias del sistema escolar, sus autoridades y sus maestros.
  4. Señalamos como un problema grave la falta de regulación de la oferta privada de servicios educativos. Es indispensable una normatividad más estricta que asegure procesos formativos de calidad y ambientes favorables para el aprendizaje. Con mayor alcance, advertimos el riesgo de delegar con ligereza a entidades y organizaciones no públicas tareas de investigación y de atención relativas a necesidades y problemas sociales de la mayor importancia para el desarrollo y la integridad de las personas: violencia, salud, adicción y atención a la infancia.
  5. La investigación educativa en nuestro país presenta resultados cada vez más numerosos, mejor distribuidos regionalmente y que tienden hacia una mejor calidad. Estos son un producto de la libertad intelectual, pero son posibles por el apoyo directo o indirecto que reciben de la sociedad. Por esa razón, más allá del valor que puedan tener como producto del esfuerzo de individuos y de grupos, como colectividad nos interesa primordialmente que estos resultados sean útiles para otros. Sin protagonismo y sin pretensiones de exclusión quisiéramos que este esfuerzo sea aprovechado en el diseño de políticas públicas, en la construcción de instrumentos de evaluación, en el ejercicio de las acciones educativas y en el reconocimiento práctico de la diversidad de una nación multicultural y desigual.

Atentamente:

Asistentes al X CONGRESO NACIONAL DE INVESTIGACION EDUCATIVA, realizado del 22 al 25 de septiembre en el puerto de Veracruz.